

Universidades como fábricas

BRANKO MILANOVIC :: 07/05/2024

A los administradores de universidades no les interesan los valores, sino la cuenta de resultados. Su trabajo es equivalente al de un director general de Walmart, CVS o Burger King

He visto y leído sobre muchos casos en los que la policía desalojaba las universidades de estudiantes que se manifestaban. La policía acudía por orden de las autoridades descontentas con los oasis de libertad creados por los estudiantes. Llegaba armada, golpeaba a los estudiantes y ponía fin a la protesta.

La administración universitaria se pondría del lado de los estudiantes, invocaría "la autonomía de la universidad" (es decir, el derecho a estar exenta de la vigilancia policial), dimitiría o sería destituida. Este es el patrón habitual.

La novedad, para mí, en la actual oleada de manifestaciones por la libertad de expresión en EEUU consistió en que fueron los administradores de las universidades quienes pidieron a la policía que atacara a los estudiantes. Al menos en un caso, en Nueva York, la policía se mostró desconcertada por su intervención y pensó que era contraproducente.

Es comprensible que esta actitud de los administradores pueda darse en países autoritarios, donde los administradores pueden ser nombrados por el poder para mantener el orden en los campus. Entonces, obviamente, como funcionarios obedientes, apoyarían a la policía en su actividad de "limpieza", aunque rara vez tendrían autoridad para convocarla.

Pero en EEUU, los administradores de las universidades no son nombrados por Biden, ni por el Congreso (aunque sí por los grandes donantes). ¿Por qué atacarían entonces a sus propios estudiantes? ¿Son unos seres malvados a los que les encanta pegar a los más jóvenes?

La respuesta es que no. Simplemente tienen un trabajo equivocado. No están viendo su papel como lo que tradicionalmente era el papel de las universidades, es decir, tratar de impartir a la generación más joven valores de libertad, moralidad, compasión, abnegación, empatía o cualquier otra cosa que se considere deseable.

Su papel hoy es ser los directores generales de fábricas que se llaman universidades. Estas fábricas tienen una materia prima que se llama estudiantes y que convierten, a intervalos regulares anuales, en graduados. Por consiguiente, cualquier perturbación en ese proceso de producción es como una perturbación en una cadena de suministro. Hay que eliminarla lo antes posible para que la producción se reanude.

Hay que "dar salida" a los estudiantes graduados, traer a los nuevos, embolsarse el dinero de ellos, encontrar donantes, conseguir más fondos. Si los estudiantes interfieren en el proceso, hay que disciplinarlos, si es necesario por la fuerza. Hay que traer a la policía y restablecer el orden.

A los administradores no les interesan los valores, sino la cuenta de resultados. Su trabajo es equivalente al de un director general de Walmart, CVS o Burger King. Utilizarán el discurso sobre los valores, o el "entorno de retos intelectuales", o el "debate vibrante" (lo que sea!), como se describe en un reciente artículo de *The Atlantic*, como el habitual discurso actuado, promocional, que los altos directivos de las empresas producen hoy en día a la primera de cambio.

No es que muchos crean en esos discursos. Pero es *de rigueur* pronunciarlos. Es una hipocresía ampliamente aceptada. La cuestión es que tal nivel de hipocresía todavía no es del todo común en las universidades porque, por razones históricas, no eran vistas exactamente como fábricas de salchichas. Se suponía que debían producir mejores personas.

Pero esto se olvidó en la carrera por los ingresos y el dinero de los donantes. Así pues, la fábrica de salchichas no puede parar, y hay que llamar a la policía.

* *Economista serbio y reconocido especialista en desarrollo y desigualdades, profesor visitante en la City University of New York.*

branko2f7.substack.com. Traducción: Edgar Manjarín para Sinpermiso.

<https://www.lahaine.org/mundo.php/universidades-como-fabricas>